

## **Jasón y Teseo derrotan al Minotauro**

En la ciudad de Trezena, un joven y apuesto Teseo se estaba preparando para su viaje hacia la ciudad de Atenas en busca de su padre, el rey Egeo, al que no conocía porque había crecido en una poli diferente de donde su padre reinaba. Un día, cuando Teseo logró mover la roca, labor que su madre le impuso como condición para que pueda ir en busca de su padre, se montó en su auto último modelo Toyota y se fue hacia la ciudad donde reinaba su padre.

En total hizo tres paradas en todo su viaje: primero paró en la cueva de Procuste, a quien derrotó antes de que lo apretara de la cabeza hasta los pies y así pudo dormir una noche para seguir con su viaje. La segunda parada que hizo fue en un acantilado, para tirar al malvado Escirón, que se quedó suspendido en el aire porque ni el mar ni la tierra lo querían en su lecho. La última parada que hizo Teseo fue en un lugar en el que venció a un jabalí que estaba aterrizando a los pueblerinos. Cuando Teseo supo de esto, detuvo su viaje con destino a la ciudad de Atenas para derrotarlo y entregarle a los lugareños el cadáver de la bestia, y así tengan una buena cena y además pierdan el miedo.

Una familia de los pueblerinos se adelantó y llegó primero a Atenas antes que nuestro joven héroe, y empezaron a esparcir el rumor de que Teseo era igual de fuerte y valiente que Hércules, Cástor, Pólux, Jasón y muchos más héroes conocidos. Cuando Teseo llegó a Atenas la fama ya lo perseguía y no paraba de pensar en cómo sería recibido en el palacio cuando se presentara ante su real padre (Teseo se imagina la situación: suenan trompetas de la corte y una voz firme presenta al muchacho ante el rey, “su majestad, su hijo ha llegado”). Para calmar los nervios y pensar un poco más claramente y sin tantos posibles escenarios creados por él, Teseo se fue a un arroyo de agua cristalina donde tomó agua y se encontró con el mítico héroe con el que lo estaban comparando: Jasón. Allí, este le dijo a Teseo que había escuchado sobre él y que le parecía muy heroico lo que había hecho, y los dos grandes salvadores de aldeas se hicieron amigos.

Después de la conversación con su nuevo amigo, Teseo se fue al palacio para conocer de una vez por todas a su papá, del que tanto había oído hablar de parte de su madre. Aunque hubo dificultades en el camino de Teseo para volver a encontrarse con su papá, al final sí lo logró, y fueron felices durante un lapso de tiempo medianamente corto. Ya que una mañana, cuando Teseo se levantó de su cama, anduvo por el palacio y se dio cuenta de que se había establecido un ánimo triste y melancólico entre sus residentes; no solo en el palacio, sino también advirtió de esta situación entre los habitantes de la ciudad. Al encontrarse con su padre, Teseo le preguntó qué estaba pasando, y su papá le

explicó que se debía a que siete mujeres y siete hombres tenían que ir hacia Creta como un tributo para el temible Minotauro (una bestia mitad hombre mitad toro). La razón de esto es por un trato para parar la guerra que hubo hace ya varios años en la que Atenas terminó perdiendo. Nuestro héroe, al enterarse de esta tragedia, decide suplantar a uno de los jóvenes atenienses que debía ser sacrificado e ir él mismo para parar el sacrificio de catorce jóvenes inocentes.

Antes de partir, Teseo se encontró con Jasón, que lo estaba buscando, para ofrecerle un puesto en su expedición en busca del Vello de Oro. Como a Teseo le interesaba la idea, pero tenía que derrotar al Minotauro antes, le dice a Jasón que aceptaba si es que él lo podía ayudar a matar a la temible bestia para que el trabajo fuera más fácil y rápido. Jasón aceptó el trato de Teseo y los dos se fueron con los otros jóvenes hacia Creta.

Al llegar a Creta fueron recibidos por la hermosa princesa Medea, quien después de las presentaciones (y una pequeña pelea de parte de Teseo al no querer arrodillarse ante la princesa) llevó a los extranjeros al lugar donde esperarían para ser devorados por el monstruo. Cuando llegó la noche, sin previo aviso, Medea apareció y llamó a los dos jóvenes héroes. Al salir silenciosamente de la sala, Medea les dijo que los iba a ayudar a matar al Minotauro. Les dio una bola de estambre para que la amarraran a una de las dos espadas. Al darles esas indicaciones, la doncella les explicó que en el centro del laberinto se encontraba la guarida del monstruo y para llegar allí tenían que ir siempre adelante y siempre abajo. Dicho esto, Teseo y Jasón se miraron, y asintieron demostrándole a la joven princesa que habían entendido sus palabras. A la mañana siguiente, muchos no querían despertar de sus sueños perfectos en los que estaban con sus familias en su tierra natal; despertar significaba ser devorados por un monstruo del que poco habían escuchado hablar.

Cuando estaban a punto de empezar a divagar por los pasillos esperando su fin, Teseo y Jasón les dijeron a los muchachos asustados que caminaran un poco hacia adentro para que los guardias crean que se estaban dirigiendo hacia su muerte y que todos juntos se escondiesen detrás de una columna o en una habitación vacía, porque ambos se encargarían de matar al Minotauro. Los jóvenes atenienses hicieron caso a los dos príncipes y se escondieron tras alejarse un poco de la puerta custodiada por tres guardias reales.

Como Medea les dijo, Teseo amarró el estambre a su espada y empezaron a bajar. Mientras más bajaban más frío hacía, y más oscuro estaba. Aunque había antorchas, no se podía ver mucho. Caminaron lenta pero constantemente, hasta que llegaron al centro del laberinto donde se encontraron cara a cara con el Minotauro: tenía cuerpo de hombre, pero su cabeza era de toro y no hablaba, sino bufaba como toro. Jasón y Teseo se miraron y cada uno se puso a un lado

para enfrentar a la bestia y derrotarlo más fácilmente. Fue una pelea corta pero sí les costó vencerlo aun teniendo experiencia en batalla.

Al derrotar al Minotauro, le cortaron la cabeza y la envolvieron en una manta y subieron para avisarles a los demás que ya no había peligro y que ya no tendrían que sacrificar a catorce adolescentes nunca más. Antes de que pudieran subir un escalón, apareció Medea y les dijo que tenían que salir rápido de ahí porque ella había distraído a los guardias por un rato para que pudieran salir con más tranquilidad y subir a su submarino, que los esperaba en el puerto listo para zarpar; así que los tres chicos subieron lo más rápido posible y sacaron a los muchachos asustados de su escondite y se treparon a su navío para volver a su tierra natal, Atenas.

Al llegar, a Teseo le dan la triste noticia de que su padre había fallecido de la angustia de esperarlo y que él tenía que tomar la corona como único hijo heredero. Teseo, al enterarse de esto, mandó a hacer su corona con los cachos del monstruo al que él y su amigo habían derrotado hacía pocas horas. Como Teseo se tenía que hacer cargo de un pueblo entero como nuevo rey de Atenas, le tuvo que decir a Jasón que no lo podría ayudar con la búsqueda del Vellochino de Oro y que no le gustaba romper promesas, pero era lo que tenía que hacer. Jasón entendió las razones y causas y se despidió de su amigo, al que siempre recordaría mientras cruzaba los siete mares.

Al igual que Jasón, Teseo nunca olvidaría a Jasón por cómo lo ayudó y por la promesa que no cumplió y aunque los caminos de estos dos jóvenes héroes (y en el caso de uno, rey) se hayan cruzado por poco tiempo, siempre pensarían en volver a encontrarse con el otro para vivir más aventuras juntos y vivir más experiencias fantásticas, asombrosas e increíbles en compañía de su amigo.

Hania Malachowski O'Brien  
Primero de Secundaria